

Al lector

Para que no te vayas, caro lector, de nuestro lado, y sigas acompañándonos en la investigación que nos ocupa desde hace ya un tiempo, sepas que en las páginas siguientes te contaremos la evolución que ha seguido nuestra labor interdisciplinaria una vez salvados, con “paciencias invencibles”, todos los escollos que nos salieron al paso en la elaboración y en la edición del primer volumen del *Libro de Tonos Humanos*. Estamos seguros que recordarás, por encima de otras cuestiones, la promesa que te hicimos de un mayor ahondamiento en nuestra propuesta científica, y nos alegra decirte que, modestamente, y hasta donde nos ha sido posible, lo hemos conseguido. Tal es así que tu benevolencia tendrá a bien valorar cómo, a diferencia del primer volumen, ahora, en este segundo, hemos puesto entre tus manos ambas disciplinas, la filología y la musicología, perfectamente hermanadas y fundidas en un solo discurso científico, sin que la una ensombrezca a la otra o se erija en portavoz de la república romanceril; empresa, por otra parte, nada fácil, puesto que, al decir de don Quijote, ningún enemigo peor para la Edad de Oro que la desconfianza entre lo “tuyo” y lo “mío”.

Te brindamos una introducción en la que nos aventuramos a hacerte amenas nuestras explicaciones; a compartir contigo necesarias reflexiones sobre los *puntos* y los versos del romancero lírico, con la entusiasta pretensión de que sigan teniendo vida, como diría Lope de Vega a propósito de la música de su amigo Juan Blas de Castro. Te ofrecemos, asimismo, unas tablas descriptivas que te permitirán conocer los datos pertinentes de cada uno de los tonos, así como el método que empleamos para desentrañar la *traza* a la que cada compositor recurría a la hora de escribir música para romances y otras letras. Alentados, también, por la responsabilidad que nos corresponde como editores, nos hemos visto movidos a implicarnos con los deberes de los intérpretes. Más que atrevimiento ha sido clara conciencia de que los tonos humanos son auténticas miniaturas poético-musicales de amplio vuelo artístico. Nuestro sistema metodológico nos ha permitido entenderlo así, por lo que nuestra investigación ha tomado el rumbo que conduce, a su vez, hacia la interpretación musical de cada romance lírico, porque, además de que es justo, es necesario tener en el horizonte de nuestras reflexiones el destino último de estas obras.

En este prólogo a ti dirigido no queremos dejar de anunciarte que el tercer volumen de la presente colección «La música y la poesía en cancioneros polifónicos del siglo XVII» acogerá el primer tomo del conocido, pero inédito, *Cancionero Poético-Musical Hispánico de Lisboa*, hermosísima compilación de músicas y poesías –algo anterior en unos años al *Libro de Tonos Humanos*– que ya tenemos transcrita y estudiada en buena parte. Diferentes nombres se han disputado el título de este cancionero: *Madrigais. Sec. XVI*; *Cancionero Musical Español de Ajuda*; *Cancionero de Lisboa*; *Cancionero Musical de Lisboa*; y algunos más. Sin embargo, como puedes comprobar, el título que le hemos asignado –creemos que con buen tino– hace explícita tanto la hermandad artística como la peninsular. De las cuatro voces que conforman esta recopilación –cada una escrita en su cuaderno, más otro cuaderno para el guión–, una de ellas no ha